

AFROPOLITISMO¹ ¿HACIA UNA CONCIENCIA GLOBAL AFRICANA?

Paula García Ramírez*

ABSTRACT

This article focuses on the significance of the term Afropolitanism, and how it may accomplish some of the issues associated to African Studies such as diaspora or migration. It also deepens in the connection with some critical matters of great importance for the study of African literature. Finally, some female writers are presented as an example for this approach.

KEYWORDS: Afropolitanism, African literature, women literature.

RESUMEN

El artículo centra su atención en el significado del término afropolitismo y en cómo dicho término completa algunos de los temas de debate dentro de los estudios africanos como la diáspora o las migraciones. Igualmente, profundiza en la conexión del término con otras cuestiones de importancia relacionadas con el análisis crítico de dichas literaturas. Finalmente, aborda dichas cuestiones en los ejemplos concretos de una serie de escritoras y escritores.

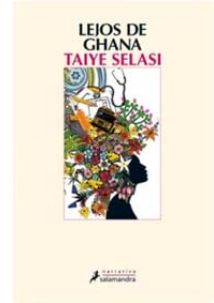
PALABRAS CLAVE: afropolitismo, literatura africana, literatura de mujeres.

Cuando en el año 2014 Taiye Selasi, la autora de *Lejos de Ghana*, participó en una de las de *Ted Global*, abrió su discurso señalando que en los últimos años siempre había sido identificada con un país o una colección de países que no la definían per se —Ghana, Nigeria, Reino Unido o los Estados Unidos de Norteamérica. Selasi puso el énfasis en el interés de sus interlocutores por definirla como parte de una entidad cerrada y, en vista de que esa identidad no resultaba plausible, utilizaron el término “multinacional”.

* Paula García Ramírez (pagarcia@ujaen.es) es profesora de la Universidad de Jaén. Su investigación se centra en los estudios postcoloniales y literaturas africanas en inglés. Entre sus libros destaca *Introducción al estudio de la literatura africana en lengua inglesa* (1999).

¹ La primera cuestión que conviene dilucidar es la traducción del término al español. Desde mi punto de vista, la traducción que más se ajusta a la gramática es afropolitismo, siguiendo el mismo modelo de cosmopolitismo. Algunos autores, como Justo Bolekia Boleká, lo han traducido por afropolitancidad. Como la cuestión terminológica no tiene mucho recorrido, yo he optado por el término afropolitismo, si bien podemos encontrar “afropolitanismo” como un calco del inglés. También utilizaré afropolitita en lugar de afropolitano.

Sin embargo, como bien señala la autora, ese término solo se ajusta cuando se habla de las grandes corporaciones económicas, pero no recoge la situación de muchos de los escritores contemporáneos que escriben desde el continente africano. Incide en su discurso en algunos aspectos que permiten desentrañar los aspectos más demoledores de los procesos de colonización, como el hecho de que muchas de las entidades nacidas en el siglo XIX, y sobre todo en el XX, fueron inventadas. Es por esta razón por lo que en el año 2005 escribió un ensayo titulado “Bye-Bye Babar”, en el que incidía sobre cuestiones relacionadas con el ser afropolitita:



They (read: we) are Afropolitans—the newest generation of African emigrants, coming soon or collected already at a law firm/chem lab/jazz lounge near you. You’ll know us by our funny blend of London fashion, New York jargon, African ethics, and academic successes. Some of us are ethnic mixes, e.g. Ghanaian and Canadian, Nigerian and Swiss; others merely cultural mutts: American accent, European affect, African ethos. Most of us are multilingual: in addition to English and a Romantic or two, we understand some indigenous tongue and speak a few urban vernaculars. There is at least one place on The African Continent to which we tie our sense of self: be it a nation-state (Ethiopia), a city (Ibadan), or an auntie’s kitchen. Then there’s the G8 city or two (or three) that we know like the backs of our hands, and the various institutions that know us for our famed focus. We are Afropolitans: not citizens, but Africans of the world. (Selasi, “Bye-Bye”)

Este es el punto de partida de este ensayo: desentrañar y dilucidar a partir de los textos y los ejemplos de historia de la crítica africana, y de algunas de sus escritoras más conocidas como Taiye Selasi y Chimamanda Adichie, si se puede hablar del afropolitismo como un aspecto significativo dentro de la teoría postcolonial. Averiguar si el definirse como afropolitita es solo una cuestión pasajera, que tiene más que ver con la propia indefinición para no arriesgarse a ser etiquetada como parte de un grupo, o viene dado por una reflexión crítica sobre la condición de estas autoras. De hecho, en la charla para *Ted Global* antes aludida, Selasi se define a sí misma como: “I’m a local, a multilocal”. Para definirse a sí misma, utiliza el test de las tres erres: rituales, relaciones y restricciones para elaborar y desarrollar su experiencia vital. Y esa es la primera cuestión que hay que abordar; si estas cuestiones sirven para individuos concretos o se pueden extrapolar al ámbito de la teoría crítica que conforma la mal llamada realidad postcolonial. Acertadamente, Chielozona Eze señala que el término resulta problemático, puesto que puede identificar a aquellos “privileged snobs who carry one or more international Passports and jet from one global city (in Africa) to another (into the West)” (114). Y, sin embargo, Eze relaciona el término afropolitismo con el de cosmopolitismo y, probablemente, en esta circunstancia radique el conflicto con el término que utiliza Selasi para definirse a sí misma como local, puesto que

es fácilmente identificable la relación entre lo afro-/cosmo-, la cual entra en flagrante contradicción con el término “local”. Por esta razón, en estas páginas pretendo indagar en el término y en su utilización en el ámbito de la literatura africana occidental. Valedores de esa definición son Teju Cole, nigerianoamericano, Taiye Selasi, Ghanesa-Americana, o la propia Chimamanda Adichie, nigeriana-americana—si bien es cierto que en el caso de Adichie la autora no ahonda realmente en el debate de la identidad.

1. En primer lugar, conviene hacer un poco de historia sobre el término en cuestión. Según algunos críticos, originariamente fue acuñado por Achille Mbembe, camerunés afincado en Sudáfrica, que definió el afropolitismo como una poética estética y particular del mundo: “An aesthetic and particular poetic of the world”. Partiendo del papel jugado por Francia en los procesos de descolonización, se interroga sobre la paradoja de la relación entre los excolonizadores y las naciones descolonizadas, que en todos los casos mantienen todavía formas de opresión, a pesar de los 50 años de independencia. En su análisis utiliza una serie de cuestiones claves como la colonización, la descolonización, la migración y la identidad transnacional. Tales constructos son a su vez interconectados con las nociones de muerte, colonización y memoria, así como con un término que él también empleará y desarrollará más tarde “la necropolítica” (Mbembe, *Sortir* 178-83) El afropolitismo, pues, hunde sus raíces en la vieja noción de “négritude,” a través de la redefinición de la realidad y de la creación de un movimiento transnacional: “it subsumes a *cultural mestizaje*” (cf. Mbembe, “Afropolitanism”) que surge de la imbricación del individuo y del otro, de lo familiar y lo extraño. Por otro lado, el afropolitismo también recoge algunos de los aspectos del cosmopolitismo planteado en su día por Kwame Appiah:

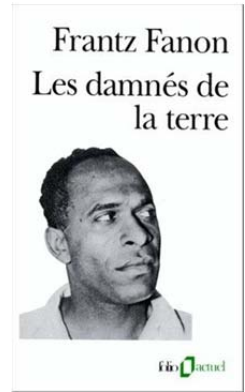
It is, of course true that the African identity is still in the making. There isn't a final identity that is African. But, at the same time, there is an identity coming into existence. And it has a certain context and a certain meaning. If somebody meets me, say, in a shop in Cambridge [England], he says “Are you African?” Which means that Africa means something to some people. Each of these tags has a meaning, and a penalty and a responsibility. All these tags, unfortunately for the black man, are tags of disability... I think it is part of the writer's role to encourage the creation of an African identity. (73-74).

En este proceso de creación de una identidad (no subyugada) es en el que el afropolitismo juega un papel esencial en la nueva configuración del espacio africano por la sencilla razón de que ese nuevo espacio es cosmopolita y global. Para completar este apartado aludiré brevemente a la recepción que dicho término tiene en el ámbito hispano, a través del profesor ecuatoguineano Justo Bolekia Boleká, quien ha empujado el término afropolitaneidad para hablar de la diversidad cultural y la multiculturalidad en el contexto postcolonial africano.

2. Por todo lo anterior, y porque hay muchos elementos del afropolitismo que se han recogido en otros movimientos culturales que se han desarrollado en el continente africano, considero necesario hacer un recorrido por los mismos para llegar a saber si el afropolitismo se puede considerar una nueva identidad cultural global, o bien es una re-elaboración de otras manifestaciones culturales que surgieron a lo largo del siglo veinte.

Me referiré en primer lugar al movimiento propiciado por Franz Fanon a raíz de la aparición de su influyente libro *Les damnés de la terre*, inicialmente publicado en inglés pero que alcanzó mayor repercusión a raíz de su traducción francesa de 1963 con prólogo de Jean Paul Sartre (1961).

El prólogo de Sartre crea la atmósfera para el desarrollo de un libro que se divide en cinco capítulos, sobre todo relacionados con la violencia y la presencia del colonialismo en el contexto africano:



National liberation, national reawakening, restoration of the nation to the people or Commonwealth, whatever the name used, whatever the latest expression decolonization is always a violent event. [...] decolonization is quite simply the substitution of one “species” of mankind by another. (Fanon 1)

Continuará describiendo la dicotomía entre el colonizador y el colonizado, mientras que ahonda en la figura del intelectual descolonizado. El libro analiza aspectos relacionados con la violencia, las élites, la conciencia nacional y cultural y las guerras coloniales. Con ello profundiza en la línea que ya había apuntado en su primer libro sobre colonialismo y alienación: *Peau noire, masques blancs* de 1952. En este caso, el foco estará en un estudio psicológico como racismo y deshumanización. Los dos textos son esenciales para entender los movimientos culturales de los 60 y sirven también para entender el afropolitismo contemporáneo, porque éste indaga en la futilidad y la inutilidad de las divisiones territoriales asumidas en África después de la descolonización.

Otros movimientos críticos que se han forjado y desarrollado en África, y que configuraron la génesis de la literatura postcolonial del continente, son, de acuerdo con García-Ramírez, los siguientes:

- a. La negritud
- b. El panafricanismo
- c. La descolonización cultural
- d. Los feminismos africanos
- e. Diáspora africana

Cuando hablamos de diáspora africana nos retrotraemos a momentos históricos fundamentales: el traslado forzoso de miles de africanos de un lado al otro del océano

Atlántico, al desarrollo de las culturas de los afrodescendientes y su mestizaje con las culturas de los nuevos espacios y, finalmente, a una externalización de la búsqueda de la identidad en estos nuevos lugares. Sí es cierto que en el caso de la diáspora africana, a diferencia de la diáspora judía, tiene un sentido de dispersión, memoria e identidad prevalente:

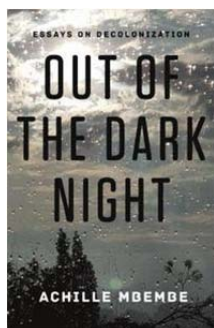
La dispersión geográfica de pueblos cuyos antecesores, dentro de la memoria histórica, vinieron originalmente de África, pero están actualmente domiciliados o con residencia o ciudadanía fuera del continente africano. Esta definición reconoce ambos, la dispersión y subsiguiente reconstitución de identidades africanas diaspóricas en nuevos lugares, como elementos igualmente importantes. (Zezeza, cit. Gallego Durán 35)

En el caso concreto de la diáspora africana se habla de una doble vertiente, en virtud de que nos encontremos ante un desarraigo forzado o un desarraigo voluntario. La distinción es un tanto escurridiza si tenemos en cuenta que no siempre existe un deseo de emigración y que hay razones de índole económica, cultural, social o política que obligan a muchos africanos a dejar sus países de origen. Pero no es menos cierto que, en la última parte del siglo XX, asociada a una diáspora económica se ha producido un interesante proceso por el cual los hombres y mujeres africanos han recreado y creado una cultura dinámica que trasciende las fronteras y los localismos. Esta nueva cultura, transnacional y transoceánica, recoge algunos de los paradigmas de un concepto nuevo que se ha venido a llamar “afropolitismo/afropolitanismo”.

3. Para indagar en las cuestiones relacionadas con el afropolitismo, y una vez que hemos hecho un repaso por los movimientos críticos que lo apoyan o en los que se inspira, me centraré en relacionar dicho término con las cuestiones que afectan al concepto en sí. Trataré de desarrollar los aspectos esenciales que la relacionan particularmente con el feminismo de raíz africana y terminaré explicando sus conexiones con la diáspora. Estos tres elementos—identidad, feminismo y diáspora—caracterizan de manera esencial el concepto de afropolitismo.

La primera es la relación que se establece entre afropolitismo e identidad, que, se quiera o no, es un elemento esencial del mismo “Further, subjects in the postcolony also have to have marked ability to manage not just a single identity, but several—flexible enough to negotiate as and when necessary” (Mbembe, *On the Postcolony* 104).

En lo que se refiere a las cuestiones de identidad, conviene citar a Selasi cuando insiste en que: “Ultimately, the Afropolitan must form an identity along at least three dimensions: national, racial, cultural—with subtle tensions in between” (“No preguntes”). Esas tres dimensiones a las que alude Selasi conectan directamente con las tres erres de las que hablé al principio: rituales, relaciones y restricciones. Por esta razón, la identidad se convierte en el elemento



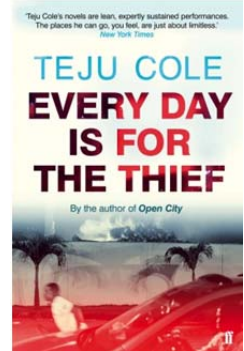
fundamental de esta nueva definición; identidad que se sustenta en un pasado común, porque todos los autores y autoras que mencionaré a continuación comparten unas claves relacionales similares: todos ellos son hijos de familias que han decidido que la educación de sus hijos es la base para el desarrollo del individuo, han buscado las mejores universidades y, en algunos casos, incluso han emigrado con ellos con el fin de proveerles del ámbito familiar que les asegura un desarrollo emocional paralelo al intelectual. Así las cosas, se puede decir que las tres erres se pueden trasladar al resto de las autoras y autores que analizaremos con mayor detalle.

Para terminar con este apartado sobre la identidad, no se me escapa que esta cuestión identitaria tiene sus aristas; por ejemplo, en el caso de Teju Cole, que parte de una familia interracial—padre nigeriano y madre alemana. Por esta razón, la figura de Teju Cole podrá ser analizada desde el punto de vista del afropolitismo, porque en su experiencia personal él aún más de una experiencia nacional. Bien es cierto, también, que en sus escritos Cole destila una cierta ambivalencia a la hora de definirse y que la visión que el autor hace de Lagos en *Every Day Is for the Thief* es la de un viajero que la de un residente; un aventurero que pasea por la ciudad adoptando un enfoque externo, sin involucrarse en los problemas o en las realidades de la ciudad.

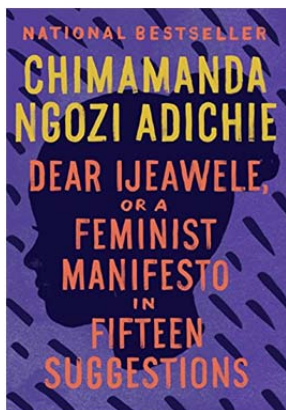
Pero es interesante que, en su caso, como en otros que vamos a ver, se haga un recorrido por las ciudades, no por los países en su conjunto, en un intento de identificarse con la “polis” en el mejor sentido clásico. Por tanto, el afropolitismo se concibe como un constructo intelectual primordialmente urbano.

La siguiente cuestión que trataré es la relación entre afropolitismo y feminismo por la simple razón de que las mujeres juegan un papel preponderante en este nuevo acercamiento a la realidad africana. Si he seleccionado tres autoras y solo un autor no ha sido por capricho, sino que es algo que pretende atender a la representatividad real de las mujeres escritoras en este terreno. No en vano empezamos esta sesión con las palabras de Taiye Selasi que, en buena medida, ejercieron una función programática en la génesis de este debate. El feminismo africano aspira a un profundo replanteamiento del papel tradicional asignado a la mujer en buena parte del continente. Hay algunos trabajos que resultan seminales (cf. Spivak; Acholonu; Mohanty) para entender esta modificación en el pensamiento feminista, que inicialmente, y durante muchos años, constituyó un mero trasunto de la perspectiva gestada en el ámbito occidental. Tengo que reconocer que la lectura de *The Joys of Motherhood* de Buchi Emecheta me ayudó a entender ese feminismo africano de nuevo cuño, conscientemente afrocéntrico.

La figura central en ese giro hacia un feminismo genuinamente africano es a mi juicio Chimamanda Ngozi Adichie, que ha escrito diversos textos en los que enfatiza la necesidad del feminismo como herramienta de liberación humanista que, aunque arraigado en el contexto africano, en última instancia tiene una vocación universal. Por ese motivo la he incluido en esta nómina de autoras afropoliticas. Cuando escribió el ensayo “We Should All Be Feminists”—cuya versión preliminar había sido para *Teden* 2012—se definió como “a



happy african feminist who does not hate men and who likes to wear lip gloss and high heels for herself and not for men". Bromas aparte, Adichie apunta acertadamente que el feminismo no es un asunto eurocéntrico sino que tiene que ser llevado a la esencia del afrocentrismo con el fin de luchar contra los estereotipos y las desigualdades. En esa misma dirección escribirá después *Dear Ijeawele, or A Feminist Manifesto in Fifteen Suggestions*, para educar en feminismo a las jóvenes generaciones. Desde este punto de vista, el afropolitismo responde a las nuevas premisas del feminismo africano, puesto que hunde sus raíces en las bases de un feminismo militante.



Además, y ya lo he apuntado antes, muchas de las afropoliticas inciden sobre su condición de mujeres. Además, se crean nuevos espacios para la discusión y nuevas formas de empoderamiento, que incluyen, por otro lado, la recuperación de las tradicionales figuras matriarcales que establecen las relaciones comerciales y enriquecen a la población—por ejemplo, el mercado de Onitsha, a orillas del río Níger, en el que una gran cantidad de negocios está dirigido por mujeres. Desde ese punto de vista, se entiende que muchas de estas mujeres trabajen activamente en el ámbito de la salud pública y la intermediación, desarrollando un papel esencial para entender el afropolitismo desde dentro, en su propio contexto social. Bien es cierto también que las autoras que nos ocupan

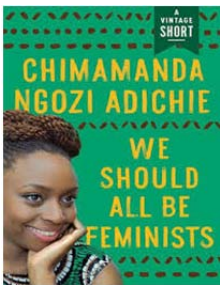
no viven en el continente africano permanentemente pero, en cualquier caso, en su narrativa las mujeres adquieren un papel esencial en el desarrollo de los acontecimientos; no en vano Olanna y Kainene Ozobia, las mellizas de la historia, se convierten en los agentes de la narración en la aclamada novela de Adichie *Half a Yellow Sun*, aparecida en 2006.

El último aspecto que quiero tratar se refiere a la relación entre afropolitismo y diáspora porque, esencialmente, estamos tratando con un grupo de autores que vive entre dos realidades al menos. Algunos de ellos se han definido como africanos en la diáspora; en el caso de Teju Cole y en sus textos se ha planteado un reencuentro con su país de origen, con el que ya no se identifica propiamente. En cambio, Adichie sí se describe a sí misma como nigeriana, y sigue reivindicando su pertenencia a su cultura originaria. Las variantes dentro de estos dos extremos son sumamente variadas. El concepto de diáspora se traduce en la idea de que un individuo tiene más de una identidad; en este proceso de identidad múltiple se sustenta el viaje constante de los afropoliticas desde el norte (Europa o Norteamérica) al sur (África). En cierto modo, estos autores pueden ser caracterizados como viajeros o vagabundos en un concepto amplio. Sin embargo, estos viajeros parten de una realidad cultural que los ancla necesariamente al continente africano. Si partimos del concepto de hibridez, en el sentido que le otorga Homi Bhabha, podemos interpretar que, en el caso de los afropoliticas, nos encontramos ante identidades no solo múltiples sino también híbridas, puesto que cada uno de ellos está sujeto a un viaje, tanto interior como exterior. Además, se da la circunstancia de que el concepto de africano en la diáspora lo hace observar su realidad y la de los demás en términos de proceso individual; con esto, lo que

quiero decir es que sus experiencias son comunes en el sentido que todos viven fuera, pero que el proceso de llegar a ser (Zezeza 40) se hace personal e intransferible.

Esta circunstancia resulta esencial para aplicar y entender el término alejados del binarismo que se ha criticado tanto en los estudios postcoloniales: superarlo para construir un futuro. En este punto conviene referirse al término “nuevas diásporas” (Falola 236) que analiza los recientes éxodos de los intelectuales africanos bajo la óptica de la globalización y los movimientos transnacionales contemporáneos. Un caso paradigmático en este contexto es el de Chibundu Onuzo, que es la más joven de los escritores que nos ocupan. Se trasladó al Reino Unido durante su adolescencia y desde allí escribió *Welcome to Lagos*, que publicará a los 21 años. Confiesa en una entrevista que, para escribir sobre Nigeria, tuvo que salir de allí para contar su experiencia vital en una ciudad ya retratada brillantemente por otros autores, como Teju Cole o Cyprian Ekwensi.

4.- Desde mi punto de vista y a modo de conclusión, el afropolitismo es una reelaboración de las manifestaciones culturales y las teorías críticas que se han ocupado del imaginario literario africano durante más de dos siglos; toma elementos de otros modelos críticos como ya hemos visto. Probablemente, el más representativo al respecto sea el de la negritud, pero también el panafricanismo está presente en la prosa de los autores en el guiño que hacen con unos personajes multinacionales—*Lejos de Ghana*, *Welcome to Lagos*, *Everything for the Thief*. Asimismo, es insoslayable la conexión con los feminismos africanos, que Chimamanda Ngozi Adichie es capaz de coordinar con las aportaciones emanadas de los feminismos europeos. Su ya célebre ensayo *We Should All Be Feminists* es sin duda una apuesta clara en esa dirección y un grito de resistencia feminista para todos los espacios de convivencia, apuntando hacia la necesidad de una dialéctica común y transnacional. Por tanto, quizá haya que convenir que el afropolitismo no debe ser identificado como una nueva corriente de pensamiento, sino como la síntesis de otras muchas que la han precedido, remozadas y actualizadas a la luz de las condiciones propias de los intelectuales de origen africano en este comienzo del siglo XXI.



Conviene apuntar, en esta última parte, que el afropolitismo tiene también muchos detractores en el seno de la intelectualidad africana. De todos ellos sobresale Binyavanga Wainaina, quien, en una conferencia presentada en ASUK en 2012, señalaba sin ambages que el afropolitismo es un mero constructo ideológico de occidente que pretende hacer creer que “travel is easy”, que no hay ni barreras ni fronteras, y que los flujos migratorios desde África hacia otro entorno cultural es un hecho inocuo para quienes lo protagonizan (cf. Santana). Lamentablemente, no le falta razón a Wainaina en mucho de lo que apunta. Es cierto que, para los autores que hemos mencionado, las fronteras políticas y culturales han sido superadas fácilmente, y su proceso adaptativo a los nuevos entornos se ha llevado a cabo con éxito. Ahora bien, no es menos cierto que, para el grueso de la población africana, que se encuentra en unas condiciones sociales y educativas muy diferentes, las fronteras son prácticamente impermeables, y las

aspiraciones de gozar de oportunidades en Europa implican asumir un alto precio, con riesgo de dejar la vida en el empeño. En definitiva, este aspecto transnacional que vertebra el afropolitismo requiere de un análisis sosegado en el que los matices adquieren una especial importancia.

No querría acabar mi exposición sin referirme, siquiera sea tangencialmente, a cierto término ya manido, pero bastante utilizado en otros ámbitos de los estudios africanos durante la segunda mitad del siglo XX. Se trata de la conjunción entre lo local y lo global, que dio lugar en su día al neologismo “glocal”. Responde, en última instancia, al mismo modelo que el afropolitismo, puesto que hunde sus raíces en la historia cultural africana para hacerla visible y, a la vez, cosmopolita.

Obras citadas

- Adichie, Chimamanda Ngozi. *Dear Ijeawele, or A Feminist Manifesto in Fifteen Suggestions*. New York: Alfred A. Knopf, 2017.
- *Half a Yellow Sun*. New York: Knopf/Anchor, 2006.
- . “We Should All Be Feminists.” *TedxEuston*. 2012. 15 May 2019 <https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_we_should_all_be_feminists>.
- Acholonu, Catherine O. *Motherism: The Afrocentric Alternative to Feminism*. New York: Afa, 1995.
- Appiah, Kwame Anthony. *In My Father’s House: African in the Philosophy of Culture*. New York: Oxford UP, 1992.
- Arndt, Susan. *The Dynamics of African Feminism: Defining and Classifying African Feminist Literatures*. Trenton: Africa World Press, 2002.
- Bolekia Boleká, Justo. “Afropolitaneidad: Justo Bolekia Boleká y el bubí.” (2017). 14 May 2019 <<https://www.spreaker.com/user/medinalogo/afropolitita-justo-bolekia-boleka-y-el-bubi>>.
- Cole, Teju. *Every Day Is for the Thief*. New York: Random House, 2007.
- Eze, Chielozona. “Rethinking African Culture and Identity: The Afropolitan Model.” *Journal of African Cultural Studies* 26.2 (2014): 234-247.
- Falola, Toyin. *The African Diaspora: Slavery, Modernity, and Globalization*. Rochester: U of Rochester P, 2013.
- Fanon, Franz. *The Wretched of the Earth*. New York: Grove Weidenfeld, 1963.
- Gallego Durán, Mar. *A ambas orillas del Atlántico*. Oviedo: KRK, 2016.
- García Ramírez, Paula. *Introducción al estudio de la literatura africana en lengua inglesa*. Jaén: Universidad de Jaén, 1999.
- Gómez, Michael. *Reversing Sail: A History of the African Diaspora*. Cambridge: Cambridge UP, 2005.
- Mbembe, Achille. “Afropolitanism.” *Africa Remix: Contemporary Art of a Continent*. Ed. Simon Njami. Johannesburg: Jacana Media, 2007. 26-30.

- *On the Postcolony*. Berkeley: U of California p, 2001.
- *Sortir de la grande Nuit: essai sur l'Afrique décolonisée* Paris: La Découverte, 2013.
- Mohanty, Chandra Talpade. “De vuelta a *Bajo los ojos de Occidente*: la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas.” *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. Ed. Liliana Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández Castillo Madrid: Cátedra. 2008. 407-464.
- Onuzo, Chibundu. “Award Winning Nigerian Author Is Interviewed on BBC Focus on Africa and Sings Live.” *Focus on Africa: BBC World News* Jan. 17, 2017. 15 May 2019 <<https://www.youtube.com/watch?v=pUt9ysLN8Nc>>.
- Santana, Stephanie B. “Exorcizing Afropolitanism: Binyavanga Wainaina Explains Why ‘I am a Pan-Africanist, not an Afropolitan’ at ASAUk 2012” *Africa in Words* (8 Feb. 2013). 15 May 2019 <<https://africanwords.com/2013/02/08/exorcizing-afropolitanism-binyavanga-wainaina-explains-why-i-am-a-pan-africanist-not-an-afropolitan-at-asauk-2012/>>.
- Selasi, Taiye. “Bye-Bye, Babar.” *LiP Magazine* (March 3, 2005). 17 May 2019 <<http://thelip.robertsharp.co.uk/?p=76>>.
- “No preguntas de dónde soy, pregunta dónde soy local.” *Ted Global*. 2014. 15 May 2019 <https://www.ted.com/talks/taiye_selasi_don_t_ask_where_i_m_from_ask_where_i_m_a_local?language=es>>.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. “Can the Subaltern Speak?” *Marxism and the Interpretation of Culture*. Ed. Cary Nelson y Lawrence Grossberg. London: Macmillan, 1988.
- Zezeza, Paul Tiyambe. “Rewriting the African Diaspora: Beyond the Black Atlantic.” *African Affairs* 104.1 (2005): 35-68.